

EXÉGESIS DE UNA ALEYA DE LA SURA JONÁS

AHMED ALHASAN

SEGUNDA EDICIÓN

2024

Título original del libro: تفسير آية من سورة يونس (Exégesis de una aleya de la sura Jonás)

Autor: Ahmed Alhasan

Primera edición en español: 2012

Segunda edición en español: 2024

Primera edición en árabe: 2008

Segunda edición en árabe: 2010 (1431 H)

Exégesis de una aleya de la sura Jonás / Ahmed Alhasan;

Traducción: Mariano Ricardo Calle en colaboración con el Official Comitee of Translation of Ansar Imam Al-Mahdi PBUH

Extractos del Corán: traducción adaptada.

Las citas bíblicas son tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS © Copyright 1986, 1995, 1997 by The Lockman Foundation Usadas con permiso y corregidas.

Para más información y obras del Imam Ahmed Alhasan (a) por favor visite
<https://elsalvadormundial.com> (español) o www.almahdyoon.org (portal oficial)

EXÉGESIS DE UNA ALEYA DE LA SURA JONÁS

ALBACEA Y MENSAJERO DEL IMAM AL-MAHDI (A)
SAYED AHMED ALHASAN (A)

En nombre de Dios, el Misericordioso, el Misericordiosísimo

Dijo el Glorificado:

{Y hicimos que atravesaran los hijos de Israel el mar. Así pues, los siguió el faraón y sus tropas por iniquidad y enemistad hasta que cuando lo alcanzaba el ahogo, dijo: «He creído que no hay divinidad sino aquella en la que han creído los hijos de Israel y soy de los musulmanes»}.¹

¹ Sagrado Corán – sura «Yunus» (Jonás), 90.

En nombre de Dios, el Misericordioso, el Misericordiosísimo

Y la alabanza a Dios, Señor de los mundos

**Y que Dios bendiga a Muhammad y a la familia de Muhammad, los
Imames y los Mahdis, y les bendiga en entrega**

«Oh, hijo de Adán, recuérdame cuando te enojas, que yo te recordaré cuando me enoje, para que no te destruya entre quienes destruya. Y si te oprime una injusticia, confórmate con mi venganza para ti, pues mi venganza para ti es mejor que tu venganza para ti mismo».¹

**Oh, Dios, soy el siervo indigente, débil, vilipendiado. Me conformo con tu
venganza para mí de quien me ha oprimido.**

En nombre de Dios, el Misericordioso, el Misericordiosísimo

{Y es que casi los que han descreído han de hacerte resbalar con sus miradas cuando escuchan el recuerdo y dicen: «Él es un loco» * Y no es sino un recuerdo para los mundos}.²

Antes de empezar a explicar el significado de la aleya:

Primero: Citaré algunas palabras de Sarji con las que me ataca: “Con esto, el reclamante ha ido contra el intelecto y los intelectuales, contra las costumbres y la gente de costumbres, y contra el ser humano sensato y la humanidad... Este reclamante ignorante y oscuro... él reclama esta convocatoria falsa, corrupta, extraviadora y extraviada... La mediocridad, la necedad, la inconsistencia, la ignorancia y la oscuridad en el pensamiento, el intelecto, el corazón y el alma del reclamante... Lo que ha escrito el reclamante es banal, banal, banal, trivial, trivial, trivial, y él es más banal y más trivial de lo que imagináis... la banalidad

¹ *Al-Kafî*, vol. 2, pág. 304 | *Daa'im al-Islam*, vol. 2, pág. 537.

² Sagrado Corán – sura «Al-Qálam» (El cálamo), 51-52.

del pensamiento del reclamante, la enfermedad de su intelecto y la desviación de su alma... etc.”.¹

Este enfoque y estas palabras que escribió Sarji están lejos, muy lejos de la moral y cualquier escritor que guste de un poco de educación se alejaría de ellas, por no hablar de quien afirma estar escribiendo una respuesta científica. Por Dios, que Sarji me ha recordado a Ibn Al-Aas cuando descubrió sus partes pudendas para salvarse.²

Y no hay poder ni fuerza sino en Dios, el Altísimo, el Grandioso. Y es suficiente esta discordancia entre nosotros, pues cada recipiente derrama de lo que contiene.

Y Sarji expulsó de su pecho lo que lo alborotaba de la envidia con sus palabras, y con su envidia añadió una evidencia más a esta bendita convocatoria yamaní, pues nosotros, la familia de Muhammad (a) somos los hombres envidiados. Dijo el Exaltado:

{¿O es que envidian a los hombres por lo que les ha dado Dios de Su favor? Pues ya hemos dado a la familia de Abraham el libro, y la sabiduría, y les hemos otorgado un dominio grandioso}.^{3 4}

Segundo: Sarji citó el siguiente extracto del libro *Aclaraciones de las convocatorias de los enviados*: «En cuanto al milagro material, no puede ser por sí solo el único camino para la fe de los hombres, pues Dios no se complace con una fe puramente material. Si la aceptara, hubiera aceptado la fe del Faraón después de ver el milagro material contundente e inexplicable que fue la división del mar, viendo cada parte como un gran monte elevado y tocándolo con su mano, y entonces dijo: “¿He creído! ...”».⁵

¹ Mahmud Sarji es un clérigo iraquí que intentó desacreditar las reclamaciones de Ahmed Alhasan, pero no ha presentado ninguna evidencia de esta declaración. (N. del T)

² Muawiya dijo a Amr Ibn Al-Aas: “... cuando Alí hijo de Abu Táleb te perseguía, te lanzaste de tu caballo y descubriste tus partes pudendas. ¿Cómo recuperaste la cordura en esta situación?”. Abdul Husein Ahmed Al-Amini An-Nayafi, *Al-Gadir*, vol. 2, pág. 163. (N. del T)

³ Sagrado Corán – sura «An-Nisá» (Las mujeres), 54.

⁴ Al-Kulaini narró con su cadena de narración: de Hammad Bin Muhammad, de Muhammad Bin Abu Umair, de Saif Bin Umaira, de Abu As-Sabah Al-Kanani, que dijo: Abu Abdulá (a) dijo: «Nosotros somos la gente a la que Dios (a) ha decretado obedecer, nosotros son los botines, por nosotros se purifican los bienes, nosotros somos los arraigados en la ciencia, y nosotros somos los envidiados sobre los que Dios dijo {¿O es que envidian a los hombres por lo que les ha dado Dios de Su favor?}», *Al-Kafi*, vol. 1, pág. 186.

⁵ *Aclaraciones*, vol. 2, parte 2, pág. 24.

Este es un comentario sobre el versículo coránico y no una interpretación completa del mismo, pues no estaba en el contexto interpretar la aleya, sino que la traje como prueba de que la fe no se acepta cuando el milagro es contundente e inexplicable.

Mis palabras son claras. Por ellas solo se puede entender, por lo que respecta a la aleya de la sura Jonás, lo siguiente: Que el Faraón dijo “he creído” como está en el Corán después de ver y tocar con su mano el agua del mar que era como un gran monte elevado, y que Dios no acepta la fe del Faraón; porque se lo obligó con el milagro contundente que no se puede explicar.

Sin embargo, Sarji intenta hacer creer al lector que yo dije que el Faraón dijo “he creído” por simplemente haber visto el milagro, cuando las palabras anteriores que él cito de mí del libro *Aclaraciones* dejan completamente claro que yo había dicho **«viendo cada parte como un gran monte elevado y tocándolo con su mano»**.

Y Sarji también intenta hacer creer al lector que yo dije que el Faraón no seguía a los hijos de Israel, hacia el final de las palabras de Sarji, que están lejos, muy lejos de la credibilidad, por no hablar de ser un planteamiento científico.

Tercero: Sarji dijo: «Dada la importancia del asunto y su gravedad, y para aclarar la cuestión y su consolidación, no hay inconveniente en identificar, resaltar y afirmar la realidad coránica divina definitiva y concluyente, que implica que el Faraón no exclamó ni dijo “he creído” cuando el mar se partió. Su exclamación y su frase “he creído” no tuvo ninguna relación con el milagro de la partición del mar, es decir, que el milagro de la partición del mar no fue el motivo, ni fue el impulso, ni lo que obligó al Faraón a decir “he creído”». Fin.

Debe prestarse atención a dos cosas en este discurso:

1) La cuestión de que la fe del Faraón haya sido por simplemente haber visto el milagro de la división del mar, está claro por las palabras mías que Sarji citó que yo dije eso. Será que la envidia les puso una venda a los ojos de Sarji y le haya impedido leer **“y tocándolo con su mano”**. Dijo el Exaltado, {**¿O es que envidian a los hombres por lo que les ha dado Dios de Su favor? Pues ya hemos dado a la familia de Abraham el libro, y la sabiduría, y les hemos otorgado un dominio grandioso**}.¹

¹ Sagrado Corán – sura «An-Nisá» (Las mujeres), 54.

2) Además, Sarji dijo: Que la frase del Faraón “he creído” no está relacionada con el milagro de la división del mar y que este milagro divino no obligó al Faraón a decir “he creído”.

Sarji considera que lo que empujó al Faraón a decir “he creído” fue que lo alcanzaba el ahogo. Sarji no distingue entre “que lo alcanzaba el ahogo” y “el ahogo”. Si entendiera la diferencia entre ambos, sabría que si la fe del Faraón fuera consecuencia de que lo alcanzaba el ahogo significaría que la fe del Faraón sería a causa del milagro de la división del mar, es decir, después de haber tocado las dos montañas de agua que lo rodeaban a él y a su ejército y de haber sabido definitivamente que la división del mar era real y no magia, de lo cual había sido acusado Moisés antes.

La diferencia entre “que lo alcanzaba el ahogo” y “el ahogo” es:

Que el ahogo alcanzaba al Faraón significa que se estaba acercando y llegando a él, es decir: que el incidente del ahogo se estaba acercando y que hasta el momento no había ocurrido. Y el ahogo significa el hecho de que ocurra el ahogamiento. ¿Entiendes ahora, Sarji, que el Faraón, hasta que dijo “he creído” aun no había ocurrido el incidente del ahogo, por lo que el único motivo que quedaba para decir “he creído” era el milagro (la división del mar) que tocó con su mano, cerciorándose de que era un milagro?

Además, lo que indica claramente que Sarji no distingue entre “que lo alcanzaba el ahogo” y “el ahogo”, es que él atribuye la fe del Faraón al mismo ahogo, como Sarji dijo: «Es más, lo que lo empujó a decir “he creído” es el ahogo y que lo alcanzaba el ahogo, y los indicios y señales de la muerte».

He aquí las preguntas de Sarji y cómo las respondió:

«¿Acaso el Faraón creyó antes del ahogo o antes de que lo estuviera alcanzando el ahogo?

¿Acaso el Faraón exclamó y dijo “he creído” antes del ahogo o antes de que lo estuviera alcanzando el ahogo?

¿Acaso el Faraón creyó antes del ahogo... y exclamó y dijo “he creído” después del ahogo?

... Más bien, se podría decir que él siguió en su injusticia, su opresión y su hostilidad hasta después de que lo alcanzaba el ahogo, y continuó de esta manera y en esta situación hasta que dijo “he creído”», (nótese que su frase “he creído” viene después de que lo alcanzaba el ahogo, o después de que empezara a alcanzarlo el ahogo).

«... Es más, lo que lo empujó a decir “he creído” es el ahogo y que lo alcanzaba el ahogo, y los indicios y la señales de la muerte».

Así que Sarji, como queda completamente claro para quien lea sus palabras, no distingue entre “el ahogo” y “que lo alcanzaba el ahogo”. Si distinguiera entre ambos, sabría que el alcance del ahogo ocurrió tan pronto como el Faraón y su ejército bajaron al lecho del mar, del cual se había retirado el agua formando dos montañas y antes de que el Faraón dijera “he creído”.

En cuanto al ahogo, ocurrió después de que el Faraón dijera “he creído”, es decir: que la frase “he creído” del Faraón fue después de que lo alcanzaba el ahogo y antes de ahogarse.

Cuarto: Sarji dijo: «... observa, lector sensato, observa, imparcial, ser humano sano, observa cómo deduce que el Faraón dijo “he creído” donde el reclamante dice [Y dijo: “he creído”], y deduce por la división del mar y que el Faraón haya visto el milagro y lo haya tocado con su mano..., y lo haya considerado contundente e inexplicable. Este entendimiento de los versículos coránicos y de su significado se opone a la realidad divina cierta que hemos establecido. Con esto, el reclamante ha ido contra el intelecto y los intelectuales, contra las costumbres y la gente de costumbres, y contra el ser humano sensato y la humanidad, y ha ido contra el Corán, sus aleyas y sus significados indispensables...». Fin.

Es decir: que Sarji considera que el milagro de la división del mar para el Faraón, después de haberlo visto y haber tocado las montañas de agua con su mano, no es contundente y puede explicarse con respecto al Faraón.

Dejo al lector que haga a Sarji la pregunta para la cual Sarji jamás encontrará respuesta, que es: ¿cómo podría explicarse el milagro de la división del mar desde la perspectiva del Faraón después de que se convirtiera en algo evidente ante sus ojos cuando el Faraón la tocó con su mano, o después de que hubo descendido al lecho del mar y se encontrara entre dos montañas de agua, mientras andaba sobre la tierra de la cual el agua se había retirado formando dos montañas a su derecha y su izquierda?!

Quinto: Lo que Sarji ha considerado como una investigación o un libro — como su portavoz lo ha declarado en los medios para responder a Ahmed Alhasan— no contiene más que estas líneas anteriormente mencionadas en el cuarto punto que Sarji imaginó que sería una respuesta. Si él supiera cómo evitar la jactancia de la verborragia y el lenguaje grosero, habría resumido lo que él imaginaba que era un problema con un versículo coránico usado como ejemplo

en *Aclaraciones* en una sola línea. ¿Acaso esta línea (inútil) pues llamarse “libro en respuesta a Ahmed Alhasan”? Pero no hay daño, vosotros sois los herederos de los tambores de Muawiya y de Ibn Al-Aas. Y antiguamente se decía: “si no te avergüenzas, haz lo que quieras”.

En todo caso, Sarji y muchos otros antes de él se imaginaron una exégesis de este versículo coránico, y explicaré la equivocación que cometieron en la interpretación y el entendimiento al que han llegado, ya que se explicará su invalidez a través de la exégesis del versículo coránico y de la mención de las posibilidades incorrectas y su refutación.

Exégesis de la aleya de la sura Jonás

Dijo el Exaltado: {Y hicimos que atravesaran los hijos de Israel el mar. Así pues, los siguió el faraón y sus tropas por iniquidad y enemistad hasta que cuando lo alcanzaba el ahogo, dijo: «He creído que no hay divinidad sino aquella en la que han creído los hijos de Israel y soy de los musulmanes»}.

¿Cuándo empezó la fe del Faraón de la que habla el Exaltado: {«He creído que no hay divinidad sino aquella en la que han creído los hijos de Israel y soy de los musulmanes»}?

Para responder aquí, hay varias posibilidades:

1) Que la fe del Faraón fuera cuando vio el milagro de la división del mar con sus ojos.

2) Que la fe del Faraón fuera después de haber bajado al lecho del mar persiguiendo a los hijos de Israel, pero antes de que el agua lo cubriera y lo ahogara.

3) Que la fe del Faraón fuera después de que el agua lo cubriera y lo ahogara, pero antes de morir definitivamente. Esta posibilidad es la que Sarji considera como una realidad coránica segura. Sarji dijo: «... Es más, lo que lo empujó a decir “he creído” es el ahogo...».

Sometamos las tres posibilidades al rigor científico con base en las mencionadas palabras de Dios Glorificado y Exaltado, y en el hecho físico de lo dicho o de las palabras pronunciadas por el hombre. La disposición de las posibilidades será la primera, luego la tercera y luego volver a la segunda posibilidad.

La primera posibilidad: Que la fe del Faraón haya sido cuando vio la división del mar.

Esta posibilidad es incorrecta; por lo que dijo el Exaltado: {Y hicimos que atravesaran los hijos de Israel el mar. Así pues, los siguió el faraón y sus tropas por iniquidad y enemistad hasta que cuando lo alcanzaba el ahogo, dijo: «He creído...». Pues el Faraón perseguía a los hijos de Israel, es decir, que no se conformó con ver la división, sino que ordenó a su ejército bajar al lecho del mar y perseguir a los hijos de Israel, {Así pues, los siguieron el faraón y sus tropas por iniquidad}.

Tercera posibilidad: Que la fe del Faraón fuera después de que el agua lo cubriera y lo ahogara, pero antes de morir definitivamente.

Esta es la posibilidad que Sarji imaginó correcta es incorrecta. Porque el habla del ser humano en este mundo material significa pronunciar palabras y esto no se puede lograr sin un medio en el que pronunciarlas, que es el aire. Con el agua cubriendo al Faraón, el medio para pronunciarlas, que es el aire, se ausentó, así que no pudo haber dicho nada.

Además, debe prestarse atención a que el agua que rodeaba al Faraón eran dos montañas, {Entonces inspiramos a Moisés que: «Golpea con tu vara el mar». Así pues, se hendió, y fue cada parte como un monte elevado inmenso}. Y tienes que imaginar cuánto tiempo necesitan dos grandes montañas cuando colapsan totalmente para llenar la altura máxima de un ser humano en un ancho de solo unos metros. Quien haya estudiado física sabe que la presión del agua en la base de dos montañas de agua es enorme. Por consiguiente, que el agua cubriera al Faraón y a sus tropas cuando las dos montañas colapsaron no necesitó minutos, ni siquiera segundos, sino una muy pequeña fracción de segundo. No es suficiente para que un ser humano pronunciara más de unas pocas letras. Entonces, ¿cómo podría imaginarse que pronunciara más de una frase? {«He creído que no hay divinidad sino aquella en la que han creído los hijos de Israel y soy de los musulmanes»}.

Además, debe notarse la situación del Faraón cuando el agua lo cubrió, pues estaba pesado por el hierro de su armadura, tal como su tropa, pues habían salido a luchar contra los hijos de Israel. Así que no puede imaginarse que flotara o nadara, de modo que tuviera la oportunidad de decir algo, pues el hierro se lo hubiera impedido. Debido a que estaba pesado por el hierro, la salida de su cadáver del agua después de su muerte es un signo de Dios, pues se supone que el hierro lo dejara en el lecho del mar, {Así pues, hoy te salvamos en tu cuerpo para que seas a quien te suceda, un signo. Y es que hay muchos de los hombres que de nuestros signos están distraídos}.

Por lo tanto, nadie sensato podría imaginarse que el Faraón, después de que colapsaron las dos montañas y lo cubrió el agua, {Dijo: «He creído que no hay divinidad sino aquella en la que han creído los hijos de Israel y soy de los musulmanes»}.

Además, lo que confirma la invalidez de esta posibilidad es que Dios Glorificado y Exaltado no dijo «hasta que cuando se ahogaba, dijo “he creído”», sino que dijo: {hasta que cuando lo alcanzaba el ahogo, dijo: «He creído»}, es

decir, que el ahogo estaba cerca de él, en contacto con él, no que él se hubiera ahogado de hecho. El Faraón se había dado cuenta de que el ahogo lo alcanzaba al tocar la montaña de agua, y al palpar su situación real mientras andaba sobre la tierra en el lecho del mar entre dos montañas de agua lo que rodeaban.

Para aclarar más la diferencia entre “que lo alcanzaba el ahogo” y “el ahogo” en sí, presta atención a esta aleya, dijo el Exaltado: {Y cuando se vieron los dos grupos, dijeron los compañeros de Moisés: «Hemos sido alcanzados»}.

Ellos afirmaron que el Faraón y sus tropas los habían alcanzado {«Hemos sido alcanzados»}, aunque el Faraón y sus tropas solo se habían acercado a ellos hasta el punto de que los dos grupos se veían, y no habían caído sobre ellos.

La segunda posibilidad: Que la fe del Faraón fuera después de haber bajado al lecho del mar persiguiendo a los hijos de Israel, pero antes de que el agua lo cubriera y lo ahogara.

Esta es la correcta. El Faraón y su ejército había bajado al lecho del mar siguiendo a los hijos de Israel, pero en su persecución a los hijos de Israel, Dios ordenó a los vientos que golpearan la superficie del agua, haciendo precipitar algo de agua sobre el Faraón y su ejército. Entonces él se dio cuenta de que andaba entre dos montañas de agua que podían cubrirlo en cualquier momento. Tocó las montañas de agua con su mano y se le hicieron evidentes los indicios de su destrucción de él y la de su ejército cuando supo que este milagro era contundente, y que no podía explicarse como magia o cualquier otra cosa. En ese momento, {Dijo: «He creído que no hay divinidad sino aquella en la que han creído los hijos de Israel y soy de los musulmanes»}.

La fe tiene niveles. El primero de ellos es la atestación. Estas palabras del Faraón son una atestación que nadie puede negar después de que el Avasallador de los Cielos y la Tierra la narrara en Su noble libro, y luego la confirmara después de mencionarla con Sus palabras, Exaltado sea: {¿Ahora, que ya has desobedecido antes y fuiste de los corruptores?}.

Es decir: ¿Ahora crees, después de que el milagro contundente te ha obligado, cuando antes de esto rechazabas la fe {que ya has desobedecido antes}? Además, como cualquier persona fácilmente entendería, ¿por qué el Faraón diría “he creído” si no es con la esperanza de ser salvado por Dios en este mundo temporal y en la última vida, o al menos, como algunos entienden, solo en este mundo temporal y del ahogo específicamente? ¿Y cómo esperaría que Dios Glorificado lo salvara cuando él no cree en su existencia?

Así que le fe (la atestación) del Faraón no puede negarse en absoluto. De hecho, en más de una narración, los Imames han dado testimonio de su fe (su atestación), la cual no lo ayudó. En *Wasail ash-Shia*, de Musa Bin Yafar (a): «... ¿No has escuchado que Dios dice: “Hasta que cuando lo alcanzaba el ahogo, dijo: ‘He creído que no hay divinidad sino aquella en la que han creído los hijos de Israel y soy de los musulmanes’”? Y Dios no acepta su fe, y dice: “¿Ahora, que ya has desobedecido antes y fuiste de los corruptores?”».

He hecho, al principio, cuando Dios envió a Moisés (a) al Faraón (maldígalo Dios), el Glorioso y Exaltado señaló que recordaría y temería (aunque este recuerdo y temor de Dios no lo beneficiaría, porque vino a causa de un milagro contundente que lo obligó a la fe (a la atestación).

Muhammad Bin Ammar, de su padre, de Sufián Bin Saíd, que dijo: Escuché a Abu Abdulá Yafar hijo de Muhammad As-Sadiq (a), y por Dios, que él era veraz como fue nombrado... Sufián dijo: «Entonces le dije: “Oh, hijo del Mensajero de Dios, ¿es posible que Dios (a) dé esperanzas a sus siervos de algo que no puede ser?”. Dijo: “No”. Entonces dije: “Entonces, ¿cómo es que Dios (a) les dijo a Moisés y a Aarón (a), {Quizá recuerde o tema}, sabiendo que el Faraón no recordaría ni temería?”. Y él dijo: “El Faraón sí que recordó y temió, pero cuando vio la adversidad, momento en el que la fe no lo beneficiaría. ¿No has escuchado a Dios (a) decir: {Hasta que cuando lo alcanzaba el ahogo dijo ‘He creído que no hay divinidad sino aquella en la que han creído los hijos de Israel y soy de los musulmanes’}? Y Dios no acepta su fe, y dice: {¿Ahora, que ya has desobedecido antes y fuiste de los corruptores? Así pues, hoy te salvamos en tu cuerpo para que seas a quien te suceda, un signo}. Dice: “Te arrojaremos a un terreno elevado de la tierra para que seas a quien esté después de ti una señal y una lección”».

La adversidad que vio el Faraón, como dijo el Imam Al-Kadim (a): «No es que hubiera caído sobre él, pues hasta que dijo “he creído” ... no había caído sobre él la adversidad», que era el milagro contundente que lo obligó a la fe, que eran las dos montañas de agua que lo rodeaban, y que hicieron que el Faraón se percatara de su destrucción por el colapso de ellas, {hasta que cuando lo alcanzaba el ahogo, dijo: «He creído»}.

Si no hubiera sido por este milagro contundente que el Faraón tocó su mano y lo obligó a la fe, Dios Glorificado y Exaltado habría aceptado la fe del Faraón, lo habría librado de la adversidad y lo hubiera dejado salir intacto del mar, o al menos, habría aceptado su fe solamente, pues Dios Glorificado acepta el arrepentimiento del ser humano hasta el último instante de su vida.

También hay que notar que el Faraón que el Faraón había escuchado a Moisés (a) y aceptado el debate de Moisés (a) por lo que Moisés (a) había traído de parte de Dios Glorificado. Así que el Faraón era mucho menos malvado que los faraones y tiranos de esta época, que Dios los maldiga y los humille en el mundo temporal y la última vida.

{Y dijo Moisés: «Oh, Faraón, yo soy un mensajero del Señor de los mundos» * «Corresponde que no diga sobre Dios sino la verdad. Ya he venido a vosotros con una evidencia de vuestro Señor. Así que envía conmigo a los hijos de Israel» * Dijo: «Si has venido con un signo, tráelo si eres de los veraces» * Entonces, arrojó su vara, así pues, cuando fue una serpiente evidente * Y extrajo su mano, así pues, cuando fue blanca para los miraban * Dijeron los dignatarios de la gente del Faraón: «Esto es, ciertamente, un mago sapientísimo» * «Quiere expulsaros de vuestra tierra. Así pues, ¿qué ordenáis?» * Dijeron: «Demóralo a él y a su hermano, y envía en las ciudades congregadores» * «Que te traigan a todo mago sapientísimo»}.

La cuestión de no aceptar el arrepentimiento, la fe y el reconocimiento de la lealtad al allegado a Dios y Su Prueba sobre Su creación cuando llega un milagro contundente e inexplicable como el tormento mundanal (la adversidad) es una cuestión mencionada en el Corán, no solo en el caso de la fe del Faraón y la no aceptación de su fe, sino también en otros sitios, como por ejemplo:

{¿Acaso no esperan sino que vengan a ellos ángeles, o que venga tu Señor, o que vengan algunos signos de tu Señor? El día que vengan algunos signos de tu Señor, no beneficiará a un alma su fe que no haya creído antes, ni haya ganado en su fe algún bien. Di: «Esperad. Nosotros esperamos»}.

{Di: «El día de la conquista, no beneficiará a los que han descreído su fe, y no se les hará esperar»}.

{Así pues, cuando vieron nuestra adversidad, dijeron: «Hemos creído en Dios, solo, y hemos descreído de aquello por lo que éramos politeístas» * Así pues, no les ha beneficiado su fe cuando vieron nuestra adversidad. Tradición de Dios, la que ya ha librado sobre Sus siervos y han perdido allí los infieles}.

La pregunta aquí es: ¿Por qué {no beneficiará a un alma su fe que no haya creído antes, o haya ganado en su fe algún bien. Di: «Esperad. Nosotros esperamos»} mientras que Dios acepta el arrepentimiento del siervo, como está en las narraciones, hasta que ve a la muerte con sus propios ojos?

De Abu Abdulá (a), que dijo: «El Mensajero de Dios (s) dijo: “A quien se arrepienta un año antes de su muerte, Dios le aceptará su arrepentimiento”. Luego dijo: “Un año es mucho. A quien se arrepienta un mes antes de su muerte, Dios le aceptará su arrepentimiento”. Luego dijo: “Un mes es mucho”. Luego dijo: “A quien se arrepienta una semana antes de su muerte, Dios le aceptará su arrepentimiento”. Luego dijo: “Una semana es mucho. A quien se arrepienta un día antes de su muerte, Dios le aceptará su arrepentimiento”. Luego dijo: “Un día es mucho. A quien se arrepienta antes de ver la muerte con sus propios ojos, Dios le aceptará su arrepentimiento”».

De Muawiya Bin Wahb, en un hadiz: «“A un hombre anciano, que era de los opositores, se le presentó el hijo de su hermano jurándole lealtad¹ cuando estaba a punto de morir y él se la reconoció. Él expiró y murió”. Dijo: “Entonces entramos a lo de Abu Abdulá (a), y Alí Bin As-Sarí se presentó hablando de esto a Abu Abdulá (a), y él dijo: “Él es un hombre de la gente del Paraíso”. Alí Bin As-Sarí le dijo: “¡El no conoció nada de esto excepto en su hora!”. Dijo: “Pues, ¿qué queréis de él? Por Dios, que él ya ha entrado al Paraíso”».

As-Saduq dijo: «Y se le preguntó a As-Sadiq (a) sobre lo que dijo Dios (a), {Y no es el arrepentimiento para los que hacen maldades hasta que cuando se le presente a uno de ellos la muerte, diga: «Yo me arrepiento ahora»}. Dijo (a): “Eso es cuando vea con sus propios ojos algo de la última vida”».

La respuesta a la pregunta anterior está clara y se encuentra en la misma aleya mencionada anteriormente: {... El día que vengan algunos signos de tu Señor, no beneficiará a un alma su fe que no haya creído antes, ni haya ganado en su fe algún bien. Di: «Esperad. Nosotros esperamos»}.

Entonces, ¿cuándo {no beneficiará a un alma su fe que no haya creído antes, ni haya ganado en su fe algún bien. Di: «Esperad. Nosotros esperamos»}?

La respuesta: {El día que vengan algunos signos de tu Señor}.

El asunto está claro ahora, que con la llegada de algunos signos divinos, es decir, algunos milagros, la fe no beneficia. En realidad no es aceptada, porque es la compulsión, la coacción a la fe y la rendición a una cuestión de hechos. No es fe, ni islam, ni entrega, porque estos milagros son milagros contundentes e inexplicables. En cuanto a los demás milagros y signos divinos, la fe es aceptada aunque ya hayan venido, porque se dejó espacio para la fe en lo oculto. La

¹ A la Gente de la Casa.

vara con la que vino Moisés (a) y su mano blanca fue explicado por los intérpretes, aunque Moisés habían superado a los magos, pero {Dijeron: «Son dos magias que se respaldan». Y dijeron: «Nosotros de todo descreemos»} y el Faraón dijo: {«Ciertamente, él ha de ser vuestro grande que os ha enseñado la magia»}, así que quedaba espacio para la fe en lo oculto con la llegada del milagro.

Pero cuando creyó el Faraón mientras estaba entre las dos montañas de agua, no había ningún espacio para la fe en lo oculto, sino que fue una fe (una atestación) cien por ciento material, porque vio la capacidad contundente que dividió al mar en dos mitades, y él no lo vio con sus propios ojos solamente como para que se le dijera que era magia, sino que bajó al lecho del mar y tocó las dos montañas de agua con su mano. Así que este milagro no podía ser explicado con respecto al Faraón por lo que sabía de él y lo convencido que estaba de él. Así que se quedó parado, perplejo en medio del lecho del mar, y solo encontró la fe y la atestación para salvarse. Así pues, la fe del Faraón no fue aceptada, porque era una fe y una atestación cien por ciento material, y Dios no acepta sino la fe en lo oculto.

{Los que creen en lo oculto, y realizan el azalá, y de lo que les hemos provisto gastan}